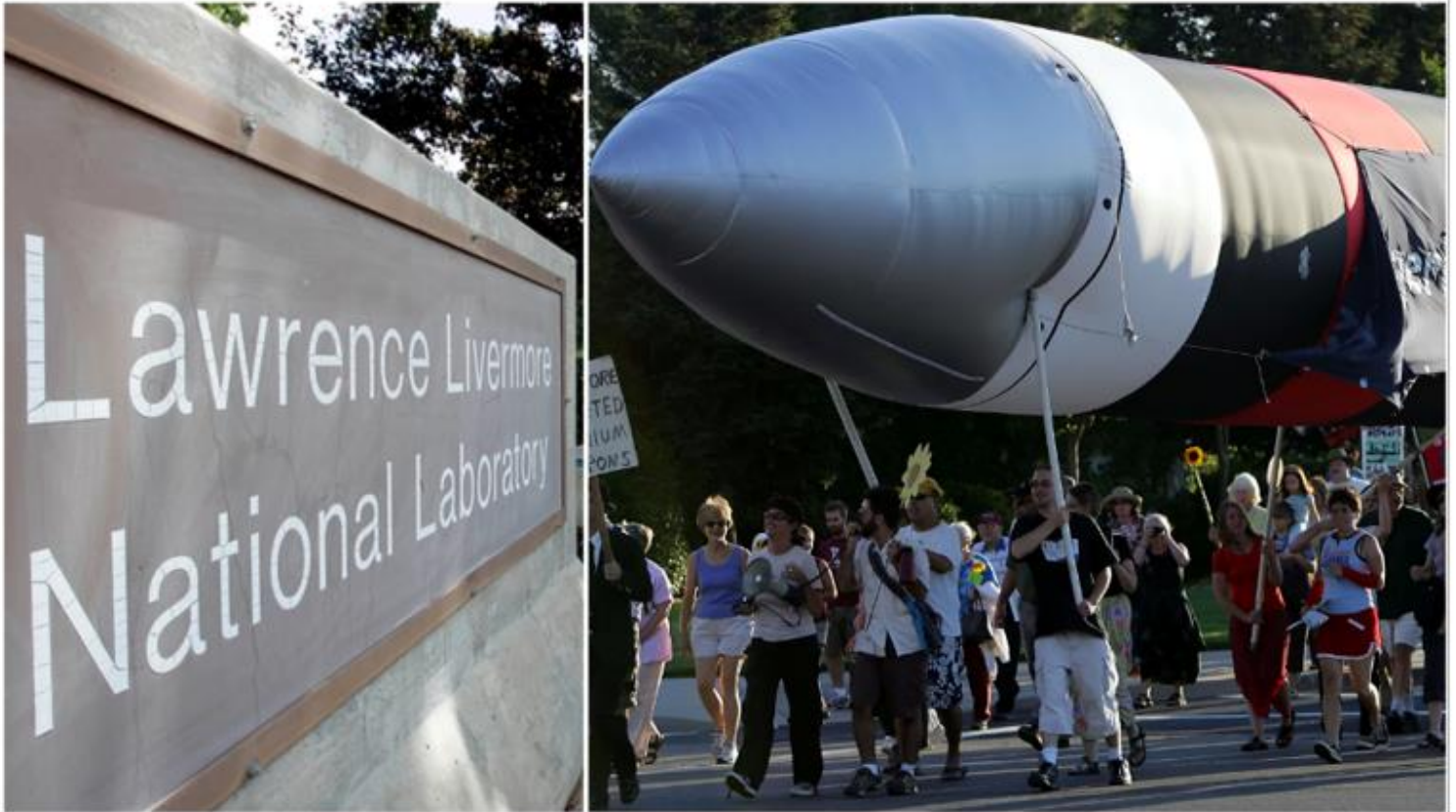


# Viernes Santo en el Laboratorio de Livermore: Un Llamado a un Futuro Libre de Armas Nucleares



*Las protestas contra las armas nucleares son una tradición anual en el Laboratorio Nacional Lawrence Livermore. | AP fotos*

POR: MARILYN BECHTEL

LIVERMORE, Calif.—En este Viernes Santo, mientras los defensores del desarme nuclear, la paz y la justicia se reúnan en persona y virtualmente en las puertas del Laboratorio Nacional Lawrence Livermore para su Servicio interreligioso anual de adoración y testimonio, el tema, tomado del Dr. Martin El libro de 1967 de Luther King del mismo nombre era, ¿Adónde vamos desde aquí: caos o comunidad?

Los participantes en el evento que se centró en uno de los dos laboratorios nacionales que diseñan cada ojiva y bomba del arsenal nuclear de EE. UU. vincularon las luchas para abolir las armas nucleares y lograr la paz en Ucrania y en todo el mundo con las celebraciones de Pascua, Ramadán y Pesaj.

Marylia Kelley, directora ejecutiva de Tri-Valley Communities Against a Radioactive Environment, comenzó sus comentarios con una dedicatoria especial en nombre de su organización y los organizadores del evento Ecumenical Peace Institute/Clergy & Laity Concerned y Livermore Conversion Project.

“Levantamos la vida y el trabajo increíble de nuestro amigo, Daniel Ellsberg, mientras lucha contra un cáncer que probablemente sea fatal”, dijo. “Las contribuciones de Dan a la paz, la justicia, la rendición de cuentas del gobierno, la apertura y la abolición de las armas nucleares no pueden exagerarse. Nos ha pedido a todos que continuemos la lucha, y aquí, en este día, en las puertas del Laboratorio de Livermore, donde Dan se ha arriesgado a ser arrestado muchas veces, respondemos a ese llamado”.

Mientras que los trabajadores dentro de la cerca le dirán que la disuasión nuclear mantiene la paz, Kelley dijo: “En verdad, hace lo contrario”. La brutal invasión rusa de Ucrania pone patas arriba el mito de la disuasión nuclear, mientras que EE. UU. usó armas nucleares literalmente en Hiroshima y Nagasaki, y las ha usado virtualmente en amenazas nucleares veladas y no tan veladas durante décadas.

“Hoy”, dijo, “EE.UU. La política nuclear se encuentra en un punto de inflexión. Repensar la seguridad y la protección de nuestra gente es esencial. Aumentar la financiación de múltiples ojivas novedosas conlleva riesgos financieros, técnicos,

de salud y morales profundos, mientras que intensifica los peligros nucleares a nivel mundial y agrega combustible al fuego de una carrera armamentista mundial en espiral”.

Dado que EE. UU. y Rusia tienen alrededor del 90 % de las armas nucleares del mundo, y el [Tratado](#) de las Naciones Unidas sobre la Prohibición de las Armas Nucleares desafía a los estados con armas nucleares y a sus aliados a reexaminar el papel de las armas en la política y la práctica, dijo Kelley, “los acuerdos bilaterales y la diplomacia multilateral debe ser sobriamente considerada y creativamente centrada en las acciones de los Estados Unidos”.

Con la solicitud de presupuesto militar de la administración Biden para el año fiscal 2024 ahora por [un total](#) de \$ 886 mil millones, “más que el año pasado, que fue obscenamente más que el año anterior”, dijo Kelley, debemos considerar las palabras del Dr. King: “Una nación que continúa año tras año para gastar más dinero en defensa militar que en programas de mejora social se acerca a la perdición espiritual”.

Ella dijo que más del 80% de los más de \$2 mil millones solicitados específicamente para Livermore Lab están destinados a armas nucleares, incluida una nueva ojiva, la W80-4, destinada a un arma de separación de largo alcance para permitir a los pilotos realizar ataques furtivos con un radar guiado con precisión. -evasión de armas nucleares en objetivos a miles de kilómetros de distancia.

Otra nueva ojiva que se está desarrollando en Livermore, la W87-1, está programada para colocarse encima de un nuevo misil balístico intercontinental, el Sentinel. Kelley dijo que el W87-1 es la “primera ojiva diseñada con componentes 100 % nuevos desde el fin anunciado de la primera Guerra Fría”, y es la razón principal por la que EE. UU. ampliará en gran medida la producción en pozos. Los pozos se producirán en Los Alamos National Lab y Savannah River Site, con Livermore Lab en un papel de apoyo.

“En general, está previsto que este programa de ‘modernización nuclear’ le cueste a EE. UU. más de 2 billones de dólares en 30 años”, dijo Kelley. “Entonces, vuelvo con el Dr. King. Cuando escuche lo que nosotros como nación no podemos permitirnos, lo invito a pensar en \$2 billones para armas nucleares y su infraestructura, que Estados Unidos está comprando sin mucha discusión. Estamos aquí para discutirlo, estamos aquí para cambiarlo”.

Una acción efectiva, dijo, es ayudar a generar apoyo para [H. Res. 77](#), presentada en enero por el representante de EE. UU. James McGovern, D-Mass., que insta al presidente Biden a “adoptar los objetivos y disposiciones del Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares y hacer del desarme nuclear la pieza central de la política de seguridad nacional del Estados Unidos.”

Res. H. 77 también llama al presidente, a los miembros de la administración y a los líderes legislativos a “liderar un esfuerzo global para alejar al mundo del borde nuclear” mediante la búsqueda activa de nuevos acuerdos de desarme con Rusia, China y otros estados con armas nucleares, renunciando al primero. -opción de uso, poniendo fin a la autoridad exclusiva del presidente para autorizar un ataque nuclear, quitando las armas nucleares estadounidenses de la alerta de gatillo instantáneo y cancelando los programas de modernización.

La resolución actualmente tiene 12 copatrocinadores, dijo Kelley, y alentar al representante de uno a unirse a ellos, o decir gracias si su representante ya está a bordo, es una acción concreta para sacar al país del borde. Otro está pidiendo al Congreso que elimine los fondos para la actividad de ojivas nucleares de Livermore Lab. Los sitios web del Ecumenical Peace Institute y Tri-Valley CARE presentan más acciones que el público puede tomar.

“Juntos”, dijo Kelley, “¡podemos hacer que esto suceda!”.

Retomando el tema del libro del Dr. King, el reverendo Dr. Dorsey Blake, ministro presidente [de la Iglesia para la Fraternidad de Todos los Pueblos de San Francisco](#), dijo a la reunión: “Primero planteo la pregunta, ¿cuál es nuestro ‘aquí’ y ¿A dónde vamos desde aquí? Y creo que ciertamente podemos decir que ‘aquí’, desde nuestro liderazgo político, es caótico”.

Al calificar el riesgo actual de una guerra nuclear sobre Ucrania como “el más grande que el mundo haya visto jamás”, dijo Blake, “condeno lo que ha hecho Putin, no puedo apoyar la invasión de Ucrania. Y, sin embargo, al mismo tiempo, condeno el hecho de que enviemos arma tras arma sin ningún compromiso con la paz, para sentarnos y hablar. ¿Cómo solucionamos esto?”

Blake enfatizó que los problemas que enfrenta el mundo van mucho más allá de Putin: “Tenemos mucho que ver con nuestra propia dedicación a la violencia. Tenemos una cultura vil y dominante de violencia en este país; parece ser endémica a los sistemas, instituciones, políticas y personalidades que dominan nuestros planes diarios. Debemos volver a dedicarnos, a nuestra manera, a detener la locura antes de que destruya este hermoso, hermoso planeta”.

Señaló que en su libro, el Dr. King “pidió la plena emancipación e igualdad de los negros”. Junto con Bayard Rustin, A. Philip Randolph y muchos otros, King propuso un Presupuesto de Libertad que, entre sus muchas disposiciones, garantizaría ingresos anuales y atención médica universal. “Todas estas cosas en 1967, ¿y dónde estamos ahora? ¡Caos!”

Al mismo tiempo, Blake agregó: “Somos un pueblo con aspiraciones, ¿no pueden ver en el horizonte un nuevo día... un movimiento que va más allá de los confines de esta nación, un movimiento que subvierte el poder dominante? Debemos comprometernos para que no haya pasado más grande que nuestro futuro”.

Entre los muchos que ayudaron a dirigir la Adoración y el Testimonio del Viernes Santo estaban Farha Andrabi Navaid, Mountain View/Palo Alto Musalla; Isabella Zizi de las naciones Northern Cheyenne, Arikara y Muskogee Creek; los músicos Betsy Rose, Benjamin Mertz y Francisco Herrera; y Mark Coplan, Iglesia Presbiteriana de St. John, Berkeley.